

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

Tiempo de aprender...

Jorge Tapia

Desde temprana edad, se nos inculca a comportarnos de cierta manera. Todo en esta vida tiene un límite. Es tiempo de poner un alto a lo sumiso y encender la luz verde para abogar por nuestros derechos en este país. La vida está repleta de aprendizajes, por lo que uno nunca deja de aprender. Es importante saber defender a nuestra gente, a nuestra raza que llega a este país con ilusión y muchos sueños por cumplir. Nuestra raza pertenece a estas tierras, nuestros ancestros han sido prueba de ello. Jamás habrá ninguna barrera que nos impida lograr nuestras metas. Todos somos seres humanos y cada uno de nosotros es único. Nuestras comunidades latinas han trascendido barreras de todo tipo y lo seguirán haciendo. Somos gente sobresaliente y luchona. Sin embargo, seríamos mucho más fuertes si estuviéramos más unidos. Más unidad de hermandad y de empoderamiento, más liderazgo dentro de nuestras comunidades, más inclusión de género. ¿Cómo podemos lograr un cambio tan drástico en nuestra sociedad? Si nadie toma la iniciativa de incorporar el cambio, a nosotros mismos nos toca hacerlo. Ser menos egoístas y pensar más por el bienestar de nuestras futuras generaciones. Tenemos que dejar a un lado el hecho de solo hablar sobre nuestras ideas y aprender a tomar acción hacia ellas. ¿Suena difícil? Sí, sin duda alguna, el cambio resulta difícil más no imposible de realizar. Es importante juntarnos con personas que compartan nuestras ideas, para trabajar en equipo y seguir trascendiendo barreras. Como dice el dicho, “Dime con quién te juntas y te diré quién eres”.

La historia de Luis es un claro ejemplo de lo que significa el mantener la calma y perseverancia ante la adversidad. Siendo hijo de padres indocumentados, llegó a este país a la edad de quince años sin hablar ni una palabra de inglés. Luis es el primero en su familia en ir a la universidad. Desde su llegada, se encontró con la barrera lingüística. Afortunadamente, pudo dominar la lengua y ahora se encuentra rodeado de oportunidades académicas. Luis recuerda lo difícil que era completar sus tareas cuando no sabía inglés. Después aprendió de su madre a encontrar recursos. La biblioteca comunitaria se convirtió en su segundo hogar, pues cada semana le ofrecía servicios de tutoría gratis. Luis sacó mucho de esta experiencia, supo valorar su inteligencia y llegó a sentirse seguro de sí mismo. Hoy día, está por culminar su carrera universitaria y tiene la ilusión de ser maestro de preparatoria en estudios bilingües. Quiere



ayudar a la comunidad latina, en especial a los jóvenes que se encuentran a punto de abandonar sus estudios. Pero Luis no habría podido hacer estos planes sin el apoyo económico y emocional de sus padres. Eso es algo con lo que no todos los estudiantes siempre pueden contar. Él se siente muy afortunado y ansía poder trabajar lo suficiente para que sus padres dejen de trabajar, pues el esfuerzo de ellos ha sido inmenso.

Ellos han hecho la educación de sus hijos una prioridad ya que ellos no tuvieron esa oportunidad. Como Luis es el mayor, quiere servir de ejemplo para sus hermanitos. Sus padres han trabajado día y noche en los campos y en agencias, en labores pesadas que han afectado sus niveles emocional, físico y psicológico. Han vivido la inestabilidad laboral del país, mudándose de ciudad, sin lugar fijo. También han tenido que vivir con el miedo a ser atrapados por la migra en cualquier momento. Los padres de Luis han sido despedidos de empleos anteriores por reclamar sus derechos. Afortunadamente, han sobresalido y han impactado la vida de otros miembros de su comunidad, organizando juntas en su vecindario Valle Naranjal para generar oportunidades de mejor sueldo y mejor trato por parte de los patrones. Mediante sus charlas sobre la importancia de la mujer y la inclusión de género, combaten la homofobia y aprenden el respeto hacia todos. Se ha sufrido al incorporar cambio, pero todo tiene su precio y recompensa. Para los padres de Luis, sus hijos son su mayor recompensa, al igual que poder concientizar a su comunidad sobre las desigualdades que se viven a diario. Si el mundo tuviera a más personas como los padres de Luis, nuestra sociedad estaría en los cielos. Pero ese “tuviera” no existe, hay que seguir abriendo caminos de consciencia para que los jóvenes de hoy puedan lograr sus propósitos.

Reclamar un mejor sueldo no es un delito. Estar informado de las leyes que nos protegen tampoco. Desafiar a autoridades de poder tampoco. Defenderse tampoco. Los padres de Luis han demostrado que un estatus migratorio no define a la persona. Hay que mostrar resistencia y mucha paciencia hacia lo opuesto. Nuestros ancestros mostraron actos de resistencia hace miles de años. Ahora nos toca a nosotros: No debemos permitir que un sistema opresor nos maltrate de forma inhumana. Es tiempo de unir nuestras voces y luchar en contra de lo que nos daña. Seamos el apoyo que necesitan otros para salir adelante, haciendo uso del gran regalo que nos ofrece la vida: nuestra voz.

Gracias

Sobre El Autor

De Lindsay, CA, Jorge creció en el rancho Los Pocitos, Jalisco, México. Inició la primaria a los 5 años en EE.UU. El nuevo estilo de vida le costó mucho.

